

**SUPER  
HEROES**

de **ROBERTO SANTIAGO**

# ESCUADRÓN!

**EL SECRETO DE K**



**DESTINO**

Escrito con Eduardo de los Santos  
Ilustrado por Óscar Herrero



# ESCUADRON X

**EL SECRETO DE K**

**ROBERTO SANTIAGO &  
EDUARDO DE LOS SANTOS**

Ilustrado por Óscar Herrero

**DESTINO**

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2024  
infoinfantilyjuvenil@planeta.es  
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.es  
www.planetadelibros.es  
Editado por Editorial Planeta, S.A.

© del texto: Roberto Santiago + Eduardo de los Santos, 2024  
Representado por la Agencia Literaria Dos Passos  
© de las ilustraciones: Óscar Herrero, 2024  
© Editorial Planeta, S. A., 2024  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: julio de 2024  
ISBN: 978-84-08-28330-0  
Depósito legal: B. 11.037-2024  
Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Me llamo Kasandra con K.

Tengo once años.

Y acabo de provocar el fin del mundo.

No es una forma de hablar.

Ojalá lo fuese.

Ahora mismo estoy en el legendario templo maya de Vucub Camé.

Un templo ancestral perdido en medio del desierto mexicano.

Todo tiembla sacudido por el mayor terremoto jamás visto.

Las columnas del templo se vienen abajo.

El suelo se abre bajo mis pies.

Según la leyenda, aquí está la entrada a Xibalbá.

El inframundo.

El reino de los muertos.

Una locura, ¿no?

Menudos nombres raros.

Vucub Camé.

Xibalbá.

Hasta ayer no había oído esas palabras en mi vida.

No voy a intentar convencer a nadie.

Pero quiero decir tres cosas muy importantes.

La primera, que de leyenda nada.

Xibalbá existe de verdad.

Los mayas predijeron que el fin del mundo llegaría el día que alguien abriera sus puertas.

Esa soy yo: acabo de abrir las puertas.

Lo segundo que quiero decir es que no toda la culpa es mía.



He llegado hasta el templo con mis mejores amigos.

Klaus.

Kayla.

Kevin.

Koldo.

Nos conoces. Has oído nuestras canciones.

Somos... ESCUADRÓN K.

El grupo musical infantil más famoso del mundo.

Los cinco nos conocemos desde muy pequeños.

Nos criamos en El Nido.

Somos huérfanos.

El Nido es un internado.

No es que no quiera hablaros de él.

Es que ahora mismo no tengo tiempo... ¡el mundo se viene abajo!

Literalmente.

Los pedazos de roca negra se desploman a nuestro alrededor.

Grandes torrentes de lava brotan de las grietas en los muros.

Lo engullen todo.

El templo y las ruinas del exterior.

Pronto devorarán todo el desierto.

Después, México entero.

Y más tarde... todo el planeta.

Klaus, Kayla, Koldo, Kevin y yo corremos hacia la salida a toda velocidad.

Subimos unas largas escaleras de piedra.

A zancadas.

Esquivando los pedazos del techo que se desmoronan sobre nuestras cabezas.

¡¡¡BRRAAAAAAAAAAAAAAMMM!!!

¡El templo cruje!

Todo esto es culpa de K.

Esa es la tercera cosa que quería decir.

K es... o sea... cómo decirlo... K es nuestra jefa.

La persona que se inventó el grupo.

Y mucho más.

La hemos visto muy pocas veces.

Solo sabemos que K fue quien nos unió.

Quien nos enseñó todo lo que sabemos.

Quien nos convirtió en Escuadrón K.

También sabemos que es la causante de todo lo que está ocurriendo.

Me he olvidado de decir una cosa más.

La cuarta y última.

Un detalle muy importante.

Todos nosotros, los cinco componentes de Escuadrón K...

¡Tenemos superpoderes!

Lo prometo.

Ocurrió de repente.

El día que cumplimos once años, cada uno de nosotros se despertó con un poder.

Klaus es capaz de retroceder en el tiempo. Se rebobina a sí mismo y a las personas de su elección.

Kayla tiene electroquinesis. Puede generar y manipular electricidad y campos electromagnéticos.

Kevin tiene mirada láser en sus ojos, es capaz de desintegrar cualquier cosa con sus rayos.

Koldo es superfuerte y superresistente.

Y yo...



Bueno, yo puedo pedir deseos.

Es decir, mis deseos a veces se hacen realidad.

Solo a veces.

De todas formas, todavía no sabemos controlar muy bien esos superpoderes.

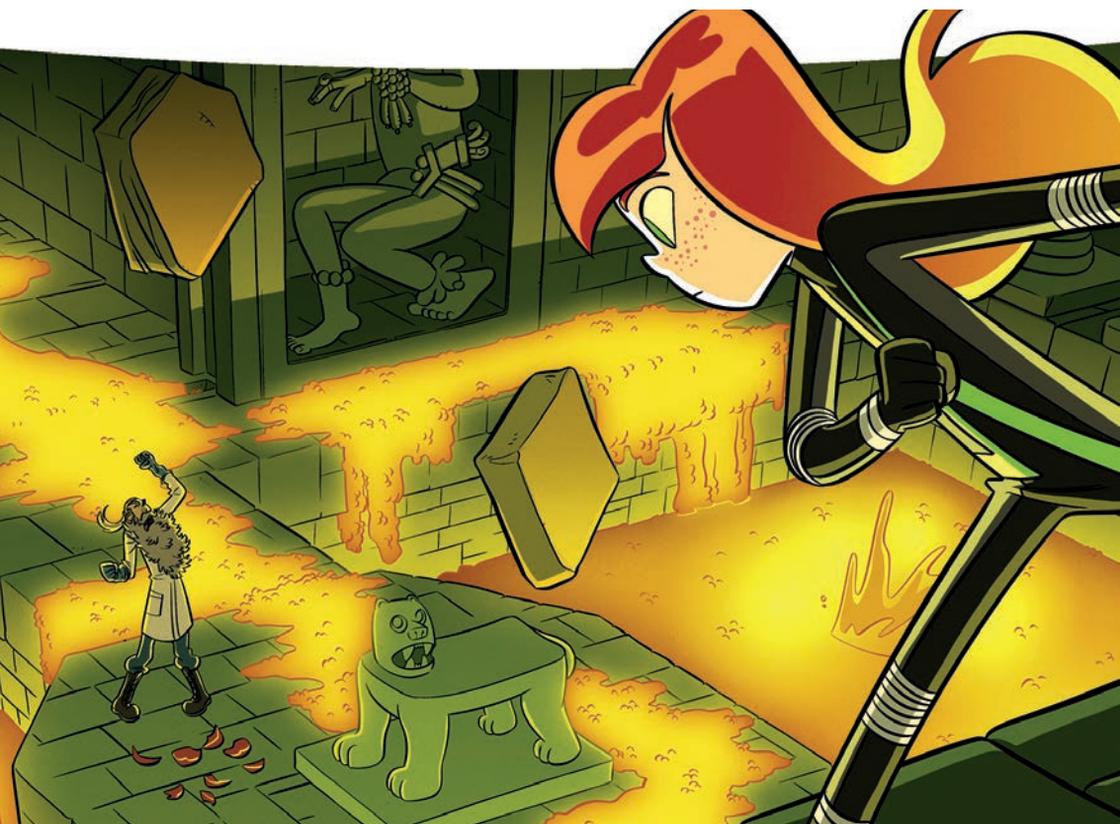
Estamos tratando de aprender.

—¡Vamos, Kas! —me anima Kayla.

Cuando estamos a punto de llegar a la salida del templo, freno en seco.

Me giro por última vez.

Allí abajo, en el altar, hay un hombre vestido con una bata blanca.



Tiene delante de él los pedazos de una piedra muy especial.  
Está furioso.

Los ríos de lava le rodean.

Ni él ni nosotros tenemos escapatoria.

Tal vez podamos salir del templo, pero no podremos huir del terremoto.

No se puede huir del fin del mundo.

Así que decido ir a por el hombre de la bata blanca.

Echo a correr escaleras abajo.

Hacia el altar.

¡Hacia las mismísimas puertas del inframundo!

—¡Kassandra, ¿a dónde vas?! —exclama Klaus.

—¡Kassandra, vuelve! —me pide Kayla.

—¿¡Te has vuelto loca!?! —salta Koldo.

—¡Es un error, Kassandra! —grita Kevin, llevándose las manos a la cabeza.

No les hago caso.

Salto un río de lava al pie de los largos escalones de piedra.

Una roca cae a mi lado.

Se estrella contra la escalera.

Siento la vibración del golpe en todo el cuerpo.

Me recorre de los pies a la cabeza.

Como cuando en los conciertos canto muy cerca de los amplificadores.



Aprieto los puños.

Sigo corriendo.

—¡Kasandraaaaa! —chilla Kayla a mi espalda.

—¡Regresa, Kasandra, por favor! —suplica Kevin.

Los rugidos del terremoto ahogan sus voces.

Salto a la plataforma donde están los altares.

Pienso en K.

Pienso en sus secretos.

En todo lo que nos ha ocultado.

En todas las veces que nos ha puesto en peligro.

Hay una cosa que K no sabe de nosotros.

Solo una.

Los miembros del Escuadrón K tenemos un *PAKTO* secreto.

Ningún adulto lo conoce.

Seremos amigos para siempre.

Nos ayudaremos y protegeremos siempre los unos a los otros.

Pase lo que pase.

Eso incluye el fin del mundo.

Me concentro y pido un deseo con todas mis fuerzas.

Deseo que esta locura acabe.

Deseo que el terremoto pare, que el hombre de bata blanca se detenga.

Deseo que mis amigos estén a salvo.

El suelo se hunde bajo mis pies.

Intento agarrarme a algo.

¡No hay nada!

—¡NOOOOOOOOOOOOOO!

Caigo al vacío.

Al fuego, a la lava.

Al corazón de Xibalbá.

Caigo al inframundo.

—¡KASANDRAAAAA! —grita Kayla.